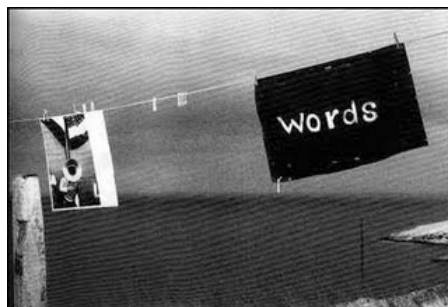


BABEL TAMBALEANTE UNA VEZ



Una ley de palabras, sobre el destino y la dignidad de la palabra.

Unas habladurías fatales, fatalistas, sobre ellas, administradas por los dueños monopólicos de la palabra.

Unos debates, a veces balbuceo, a veces victoriosa lucidez, a veces banalidad institucionalizada, irrespetuosa, en el recinto semicircular hecho para la palabra: *parlamento*.

Y nosotros, con tanta palabra para recuperar.



Cajas chinas:

Es con conversaciones - debates, discursos, conversaciones disputadas y comentadas y distorsionadas y... con todo eso, que se debate, justamente lo que se debate: la comunicación, o los medios o, justamente, justamente, ese resplandor bajo el cual y en el cual se gestan casi todas las conversaciones en una sociedad. La conversa cotidiana es administrada, intervenida, matizada por los medios de comunicación.

La calidad de las conversaciones con que se está debatiendo, es... es la que es. Al mismo tiempo, aquellos que son objeto de regulación intentan regular - por varias vías- las conversaciones que suceden "dentro" y "ahora" (en la cámara de diputados), desde adentro de sí mismos su ahora y su siempre (sus intereses, CON las cámaras) y entrar, bien adentro, bien adentro y bien hondo, de esas conversaciones que gestan los consensos, la imaginación y las posibilidades de una

sociedad: las de todos los días. Y de todas las nochecitas, bajo el resplandor azulado de las televisiones de toda la patria. Eso está en juego

Conversaciones de diputados, conversaciones “de la gente”, conversaciones televisivas... “bla bla”, lenguaje e imaginación que define el mundo.

Y es un bucle, por eso, un esquema recursivo, una puesta en espejo. Palabras con palabras: está en juego por eso, en esa recurrencia, en este bucle, lo que puede horadar o florecer la palabra (comunicación, si se quiere) por adentro.

Su politicidad, su circular en la polis.

Su productividad (o su mercantilización)

Su poeticidad, su poesía mejor: el sentido que puede gestar y los horizontes que puede plantear.

A veces, la alevosía es epifánica, reveladora. A lo mejor es delatora la palabra, pero no se trata de ser descalificador. Sino de estar atentos a lo que se aprende.

(Foucault decía, cuando le preguntaban sobre los horrores del stalinismo, básicamente que había que verlos, analizarlos no como desviación, un error, una degeneración, sino en su positividad. Reconocer qué funcionaba, que sucedía positivamente ahí, que se sostenía. Como norma, como constitutivo)

El momento epifánico de los argumentos de la oposición política, los grupos económicos concentrados y, si vale la distinción, los grandes medios de comunicación, tienen esa virtud de revelar que sostienen y que se sostienen en sus intereses, en sus planteos, en su ser así. Epifanía no sólo del statu quo, sino también de sus ángeles y guardianes.

Esta alevosía tiene un interesante, un jugoso ánimo pedagógico en lo que a la constitución de lo político acá en nuestra arena se refiere. Entonces. Atentos, en el debate, pero también en lo que hay que aprender para los futuros - y por qué no, para los pasados debates.



Babel:

En estos días, me viene a la memoria una y otra vez la interpretación diferente del episodio de la torre de Babel que da Gustavo Gutiérrez en un libro cuyo título es el que tiene que ser: la densidad del presente. Ahí dice básicamente esto; que, lejos de verlo la confusión de las lenguas y la destrucción de las torres (ambas fruto de la intervención divina), había que ver a esta, a la acción-irrupción de Yaveh, como una bendición, una brava metida de fuerza sagrada para

garantizar la pluralidad de las voces y, por lo tanto la circulación del poder (por eso la torre es destruida y a la vez liberados los trabajadores para los cuales la torre era un yugo). No sé quién es Yaveh en esta historia, pero un viejo romance con la teología de la liberación me invita a creer que es lo sagrado del pueblo que, bueno, actúa mediado por lo que hay. Si es el gobierno y la fuerza política K, bienvenida la encarnación y la valentía kenótica (guiño a los amigos teólogos) o la parresia encarnada y abajada a la tierra que allí se manifiesta, sea de quien sea.



Cuadros colgados

Si acaso alguna descolgamos el cuadro de Videla, ahora quizás, en este mismo momento, estamos descolgando - intentando descolgar- el cuadro que nos colgó Videla - y Menem y Ernestina- en medio de nuestra casa, en nuestra mesa. El cuadro, el cuadrado, la caja boba de la que estamos colgados. Paradojas de la vida y de la historia: estamos viendo nuestro propio intento, por televisión. Fuera de cuadro.



Néstor Borri

mapas

Iniciativa de formación política

Coordinación:
Néstor Borri
Fernando Larrambere

Producción general:
Sebastián Prevotel - Ariel Orazzi
Celeste Santin

www.mapas.org.ar | fichas@mapas.org.ar

Buenos Aires, Argentina - 2009



www.colectivociudadania.org.ar